

Machismo y violencia contra la mujer

Machismo and violence against women

Recibido: 07/09/2009
Aprobado: 07/10/2009

*Beatriz Oblitas Béjar*¹
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<beatriz102@hotmail.com>

RESUMEN

El estudio permite inferir que hay un doble discurso, el de la realidad y el del deseo. El de la realidad hace reconocimiento de lo que es ser hombre y ser mujer en el sistema patriarcal a partir de las pautas machistas que la sociedad asigna. Las mujeres se siguen ubicando en el terreno de lo privado/doméstico, responsables de brindar cariño y cuidado a los hijos. El discurso del deseo que pasa como real, lo que señala es lo ideal respecto a la relación hombre-mujer. Cuando las respuestas de este discurso se comparan con las otras, es cuando aparecen como una aspiración, es el caso de las opiniones referidas al trabajo de hombres en jardines de infancia, al llanto de los hombres, a la infidelidad, a la violencia entre pareja o cuando los hombres no se consideran machistas. La violencia contra la mujer está asociada estrechamente al sistema patriarcal o sistema machista, como se le llama coloquialmente. Este sistema justifica, reproduce y tolera una serie de imaginarios y prácticas entre hombres y mujeres, que partiendo de la desigualdad y discriminación de géneros, termina afectando la vida familiar.

PALABRAS CLAVE: Machismo, autoritarismo, poder, familia, género

ABSTRACT

Study allows conclusion that there is a double discourse, that of reality and that of desire. The one of reality makes recognition to what it is to be man and woman within the patriarchal system, stemming from machismo guidelines that society assigns. Women are still locating in the private/domestic field, being responsible for provision of love and care to children. The discourse of desire that poses as real, points what is ideal for the man-woman relationship. When the responses of this speech are compared to the other, is when they appear as aspiration. That is the case of views concerning the work of men in kindergartens, to the crying of men, infidelity, violence between the couple, or when men do not consider themselves «macho men». Violence against women is closely associated with the patriarchal system or macho system, as it is called colloquially. This system justifies, plays and tolerates a series of imaginary and practices among men and women, which on the basis of inequality and gender discrimination, ends up affecting the family life.

KEY WORDS: Machismo, authoritarianism, power, family, gender

1 Responsable del estudio, código: 081501101. Colaboraron en el trabajo de campo las alumnas Soledad Gonzáles, Jannet Ormeño, Andrea Gabriel y las exalumnas Jannet Barja y Zuly del Rosario Infante, quien coordinó el trabajo de campo. Nuestro profundo reconocimiento a ellas. A Javier Omar Ruiz, director del Colectivo Hombres y Masculinidades (Colombia) por sus valiosos aportes y contribuciones; a Hernán Herrera, especialista en el Programa Atlas, Ti 5.

INTRODUCCIÓN

Estudios sobre la violencia doméstica y/o violencia contra la mujer reiteran que ésta es:

- Una de las expresiones más extremas de desigualdad de género.
- Una violación a los derechos humanos de las mujeres y a sus libertades fundamentales.
- Un problema de salud pública.
- Un gran obstáculo para el desarrollo. Amenaza la estabilidad, seguridad y bienestar de las familias.

Una sociedad que busque desarrollo y calidad de vida para su población no puede quedarse atrapada y sin salida frente a una realidad que va en escala hacia la muerte de las mujeres y que hoy se llama feminicidio. Entre enero del 2004 y julio del 2007 se registraron en el Perú 403 asesinatos de mujeres por parte de sus parejas, lo que significa que nueve mujeres mueren cada mes a causa de la violencia de género (Meléndez, 2008).

Los estudios disponibles señalan que la persistencia de la violencia y la discriminación contra la mujer son favorecidas por la tolerancia social. Una sociedad que en el discurso castiga estas expresiones pero que en la realidad se muestra indiferente, valida, mantiene y reproduce situaciones de violencia que favorece la inequidad de género en el espacio público y privado.

La violencia hacia la mujer, que generalmente se da en el ámbito de las relaciones conyugales o de pareja, se sustenta en un conjunto de concepciones y modelos de ser hombre y de ser mujer que se denominan comúnmente «machismo». El varón se configura como padre, autoridad en el hogar, trabajador, proveedor, con dominio en lo público. Las mujeres se construyen socialmente centradas en la maternidad, protegidas por los varones, dedicadas al hogar y a la crianza y con dominio en lo privado (Salinas y Carvajal, 2006). Parte de ello se debe a la organización patriarcal, en donde la mujer y los hijos aparecen subyugados.

Investigadores latinoamericanos como Fuller, Olavarría, Salinas, Arancibia y otros, coinciden en señalar que los varones tienen conocimiento en cuanto a los cambios habidos en los roles de género y en la necesidad de relaciones más equitativas al interior de la familia (lo que se ha constatado en el presente estudio), sin embargo hay persistencia de una cultura «machista» que sostiene y reproduce ideas, valores y actitudes de desigualdad y discriminación, especialmente hacia las mujeres, que propician las prácticas de violencia y maltrato.

El machismo es uno de los factores explicativos de la violencia doméstica y una muestra de la complejidad de las relaciones intergéneros. Aunque hay otros factores responsables de esta situación las investigaciones dan pistas para abordar

la problemática desde el ámbito del dominio y el poder como componente para analizar la violencia en todos los aspectos, desde el público hasta el privado.

Tecla (2000), en su investigación *Antropología de la violencia*, refiere que la violencia no es innata sino aprendida, y que es producto de ciertos tipos de relaciones y circunstancias que se pueden modificar. El hombre es educado adiestrado y acostumbrado en y para la violencia, que influye en la conciencia de dominio y servilismo que tiene que ver con el poder. (Salinas, 2006: 70).

El machismo es una forma de ser hombre que en nuestro medio aún persiste, toda vez que no se han consolidado otros modelos de ser hombres.

En la experiencia educadora con varones que hiciera Reprosalud² se evidenció en los hombres el temor al cambio. Al dejar de ser machistas se enfrentan al riesgo de perder su papel aprendido que les da estabilidad.

Los modelos de ser hombres están asociados a la agresividad, al conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada (De Keijzer, 2002).

Las preguntas que guiaron el estudio fueron:

- ¿Cómo se expresa el machismo en las relaciones de pareja dentro de la unidad familiar y cómo se asocia a las expresiones de violencia hacia la mujer?
- ¿Cuál es la asociación entre el fenómeno del machismo y las pautas culturales prevalentes en las relaciones hombre-mujer dentro de la unidad familiar?
- ¿Cuál es la relación entre el machismo y el comportamiento que expresa autoritarismo al interior de la unidad familiar?
- ¿Cuáles son las concepciones y prácticas que son permisivas para el autoritarismo y poder que conllevan a la violencia dentro de la unidad familiar?

JUSTIFICACIÓN

Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Endes, 2000: 207-228)³, en el Perú, el 41.2% de mujeres entre 15 y 49 años ha sufrido alguna vez violencia por parte de su pareja. Para el caso específico de la Región Lima esta cifra es de 39.8%. La búsqueda de ayuda institucional de estas mujeres que sufrieron violencia por parte de su esposo o compañero u otras personas, sólo representó el 18,1%, el 81,7% no buscó ningún tipo de ayuda. Las principales razones para no hacerlo están referidas a que no saben dónde buscar ayuda (9,9%); la vergüenza es una limitante (10,7%)

2 El Proyecto de Salud Reproductiva en la Comunidad (Reprosalud) se inició en septiembre de 1995 y concluyó en el 2005. Trabajó con mujeres y hombres de 9 departamentos: Ayacucho, Huancavelica, Ancash, La Libertad, Puno, Huánuco, Ucayali, San Martín y Lima Este. Fue posible gracias a un convenio entre la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID) y la ONG Manuela Ramos.

3 La Endes 2000, del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), incorpora por primera vez la sección de violencia familiar en el Perú, que recoge información acerca de la frecuencia de violencia conyugal hacia la mujer de tipo físico y psicológico.

aunado a que muchas mujeres creen merecer al castigo físico (15,8%). Un 6,1% no busca ayuda por temor a las represalias y ser víctima de mayor agresión.

Los datos del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual (PNCVFS) indican que desde el año 2002 hasta agosto del 2008, se han atendido en los Centros Emergencia Mujer (CEM) 209,803 personas afectadas por violencia familiar y sexual. El 88% de los casos corresponden a mujeres y el 2% a varones. El 28% de los casos corresponden a niños, niñas y adolescentes, el 68% a personas adultas (entre 18 a 59 años) y el 4% a personas adultas mayores. El 51% ha sido víctima de violencia psicológica; el 37% de violencia física y el 12% de violencia sexual (Viviano, 2008).

Según el estudio «Respuestas de la comunidad frente a la violencia doméstica contra la mujer» (Oblitas, Cáceres, Pacheco, 2007) el machismo es una de las causas principales de la violencia contra la mujer, así lo señalaron dirigentes de organizaciones de base, mujeres que participan en organizaciones y mujeres que no participan en organizaciones⁴. Sin embargo, el problema del machismo no ha sido abordado lo suficiente por los analistas sociales en relación a la violencia doméstica.

Los estudios en torno a la construcción de la masculinidad, el machismo y las relaciones violentas al interior de las familias peruanas aún son escasos. También son escasas las investigaciones que describen y vinculan las concepciones autoritarias y de poder entre los miembros de la familia.

Se trata de ganar nuevos conocimientos que busquen asociar a los resultados de investigaciones sobre la persistencia de patrones culturales que predominan en el comportamiento de los hombres y las mujeres en nuestra sociedad.

Es nuestro propósito que la investigación científica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos incursione en estos campos de investigación y análisis, no solamente para un mayor conocimiento de la problemática sobre la violencia en todas sus formas (la orientada contra la mujer en el caso de este proyecto), sino para aportar con criterios que sean útiles en la formulación de políticas sociales en este campo.

OBJETIVOS

- Explicar las situaciones de violencia doméstica, en términos del «machismo» y los patrones culturales de nuestra sociedad.
- Relacionar el ejercicio del poder en la vida cotidiana de la unidad familiar con el marco cultural prevaleciente en nuestra sociedad.
- Identificar concepciones y prácticas que toleran y reproducen la violencia hacia la mujer susceptibles de ser modificadas.

⁴ El estudio se realizó en una zona urbana del Cono Norte de Lima, Collique, y en una zona rural de Arequipa, Yanque, en el año 2007

METODOLOGÍA

Diseño

La naturaleza de la investigación planteó el desarrollo de un diseño no experimental, transeccional, de tipo básico, que apunta fundamentalmente a comprender y explicar a la familia como institución social en la cual se ponen en juego dinámicas de poder. Indagar la incidencia y los valores que se manifiestan en el conjunto de variables como violencia, prácticas de mujer, prácticas de varón, cambios, concepciones.

Perspectiva metodológica

Según la profundidad, esta investigación es de índole *exploratoria*, por lo mismo se utilizó como metodología principal la revisión de material bibliográfico y las entrevistas personales.

Las entrevistas fueron de carácter individual. El interés estuvo centrado en la comprensión de las experiencias individuales y subjetivas de cada uno de los entrevistados y las entrevistadas. Giraron en torno a los siguientes ejes temáticos: Concepciones sobre ser hombre y ser mujer, ejercicio del poder, percepción de los cambios entre hombres y mujeres, machismo y violencia en el hogar.

Se utilizó un enfoque *cualitativo*, orientado a describir el sentido y significado de la violencia familiar contra la mujer. Se abordó diversos elementos de su dinámica, por ello este esfuerzo solamente pudo ser concebido desde una perspectiva metodológica cualitativa y comprensiva. Optar por esta perspectiva significa interesarnos por los sujetos como actores sociales y, por lo mismo, como constructores de la realidad.

Las personas, sin importar el lugar que habiten, dan significancia y estructuran simbólicamente su realidad a través de su praxis que intersubjetivizan en su actuar cotidiano, con ello producen y reproducen comportamientos que dan sentido a su vida y a su medio en una comunidad de subjetividades siempre expuestas.

El énfasis del estudio se centra en las relaciones entre géneros dentro del espacio familiar. Se inserta en lo microsociedad para desde allí hacer abstracción y vincular el análisis con la teoría.

Procesamiento

El proceso de interpretación nos llevó al manejo de varios métodos de explicación a partir de la teoría sobre el sistema patriarcal como estructura cultural hegemónica y el enfoque de género como construcción social.

El marco teórico y conceptual facilitó un acercamiento holístico al conocimiento, visibilizando las concepciones y prácticas que asumen tanto el hombre como la mujer dentro del sistema patriarcal o sistema machista como se le llama coloquialmente y que se asume en el ámbito familiar y su vinculación con la violencia hacia la mujer.

El análisis cualitativo de las 28 entrevistas realizadas tanto a varones como a mujeres, se efectuó con la aplicación del programa ATLAS.ti 5.

El diseño del estudio tuvo como base los objetivos que planteó la investigación, lo que nos permitió crear códigos como: Cambio de prácticas de género, Comunicación, Concepción de varón, Concepción de mujer, Cualidades varón, Igualdad, Práctica género, Prácticas de género de las mujeres, Prácticas de género de los varones y Violencia. Los códigos creados son los indicadores donde se materializan las conductas de machismo, autoritarismo y poder en la familia que son hábitos de conducta que se desarrollan en una estructura social de patriarcado como la nuestra.

Población y localización

Debido a que el investigador está muy cerca geográficamente de las unidades de análisis del problema de investigación (Lima Metropolitana), a criterio se decidió tomar dos estratos equivalente a hombres y mujeres y con el mismo tamaño, comprometidos en relevancia mayor dentro del tema de investigación, más aún por el hecho que la investigación es de tipo cualitativa. Motivo por el cual no hay necesidad de hacer un análisis de tamaño de muestra más grande.

Unidad de análisis

Catorce mujeres que denunciaron y no denunciaron violencia familiar y catorce hombres (algunos parejas de las mujeres y otros fueron elegidos al azar). Todos habitantes de Lima Metropolitana.

CARACTERÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LOS ENTREVISTADOS

La fuente de los cuadros y gráficos que se presentan a continuación, han sido elaborados en base a 28 entrevistas realizadas durante los meses de julio y agosto del 2008. La población entrevistada, domicilia mayoritariamente en los distritos más poblados de Lima Metropolitana: San Juan de Lurigancho, San Martín de Porres y Comas, ubicados geográficamente en la zona norte de la capital⁵.

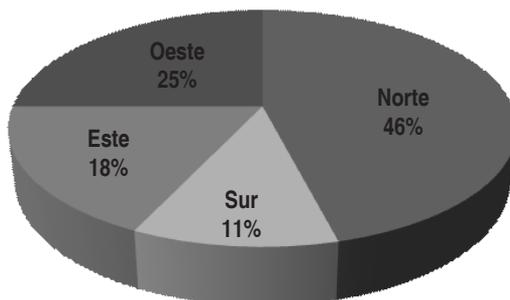
5 Según fuentes del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI 1993-2007), los distritos con mayor población están en Lima Norte: San Juan de Lurigancho, San Martín de Porres, Comas, Los Olivos.

CUADRO 1. POBLACIÓN SEGÚN ZONAS DE DOMICILIO

Domicilio según zonas	%
Norte	46.0
Sur	11.0
Este	18.0
Oeste	25.0
Total	100.0

FUENTE: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

GRÁFICO 1. DOMICILIO SEGÚN ZONAS EN PORCENTAJES



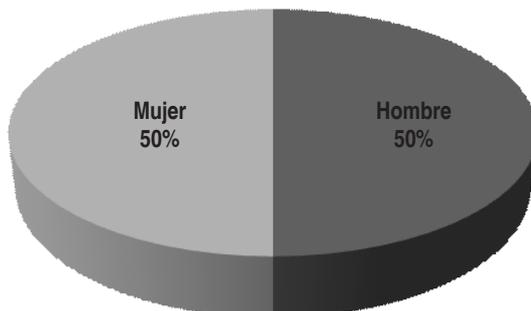
La elección del sexo fue proporcional: 50% mujeres y 50% hombres. El 64% tiene estudios superiores (universitarios o técnicos), de ellos el 43% los culminó, no así el 21%. En el caso del nivel secundario, sólo el 7% terminó, el resto los tiene inconclusos.

CUADRO 2. POBLACIÓN SEGÚN SEXO

Sexo	%
Mujeres	50.0
Hombres	50.0
Total	100.0

FUENTE: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

GRÁFICO 2. SEXO POBLACIÓN ENTREVISTADA EN PORCENTAJES

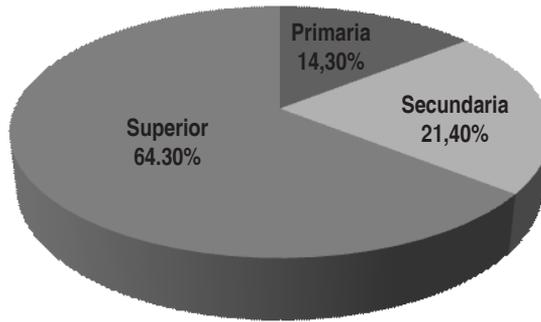


CUADRO 3. POBLACIÓN SEGÚN GRADO DE INSTRUCCIÓN

Grado de instrucción	%
Primaria	14.3
Secundaria	21.4
Superior	64.3
Total	100.0

FUENTE: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

GRÁFICO 3: GRADO DE INSTRUCCIÓN EN PORCENTAJES



Con relación a la edad, el 42% está en el grupo que tiene entre 27 y 39 años. En términos de sexo hay más mujeres en ese rango de edades que varones. Es la edad reproductiva de las mujeres.

CUADRO 4. POBLACIÓN SEGÚN SEXO Y EDAD

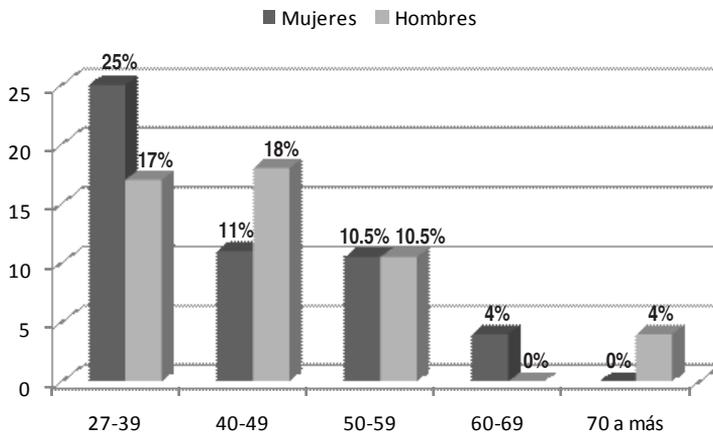
Sexo \ Edades	27-39 %	40-49 %	50-59 %	60-69 %	70 a más %
Mujeres	25	11	10.5	4	--
Hombres	17	18	10.5	--	4
Total	42	29	21	4	4

FUENTE: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

Respecto al estado conyugal, la mitad manifiesta ser casada o casado. El tiempo de convivencia con la pareja va de menos de un año hasta casi cumplir sus bodas de oro. La polaridad nos señala que las relaciones de pareja de la tercera parte de las entrevistadas y los entrevistados no se han consolidado aún, hablamos de una relación de cinco años a menos, sin embargo hay una proporción igual que vive más de 18 años junta. Estos datos son interesantes en términos

de concepciones y costumbres respecto a las relaciones de pareja al interior de los hogares limeños.

GRÁFICO 4. EDAD SEGÚN SEXO EN PORCENTAJES

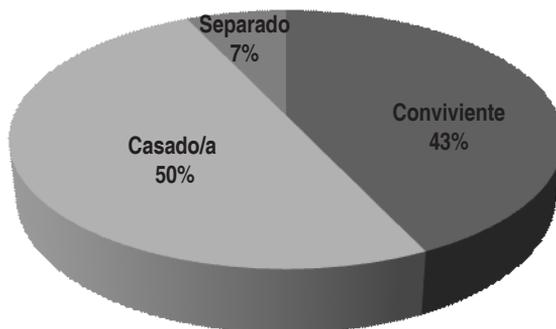


CUADRO 5. POBLACIÓN SEGÚN EL ESTADO CONYUGAL

Estado conyugal	%
Conviviente	43.0
Casado/a	50.0
Separado	7.0
Total	100.0

Fuente: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

GRÁFICO 5. ESTADO CONYUGAL EN PORCENTAJES

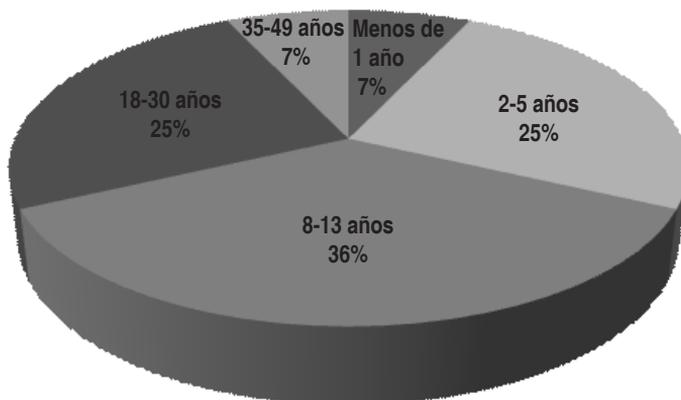


CUADRO 6. POBLACIÓN SEGÚN TIEMPO DE CONVIVENCIA

Tiempo de convivencia	%
Menos de 1 año	7.0
De 2 a 5 años	25.0
De 8 a 13 años	36.0
De 18 a 30 años	25.0
De 35 a 49 años	7.0
Total	100.0

FUENTE: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

GRÁFICO 6. TIEMPO DE CONVIVENCIA EN PORCENTAJES



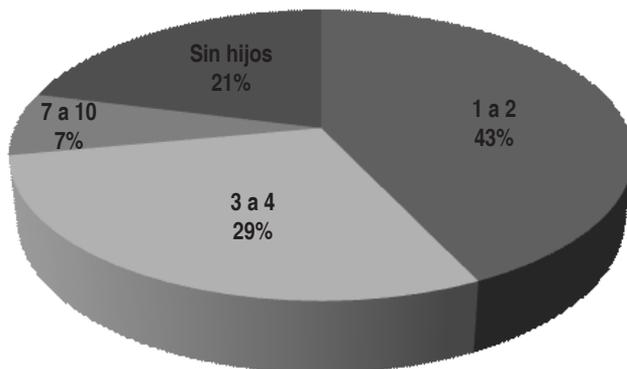
Otro dato interesante es el número de hijos e hijas. El 43% tiene entre 1 y 2 hijos o hijas, se confirma la reducción de la natalidad, especialmente en sectores con mayor nivel de instrucción. Parecería que en este campo hay mayor entendimiento entre las parejas.

CUADRO 7: POBLACIÓN SEGÚN NÚMERO DE HIJOS E HIJAS

Número de hijos e hijas	%
De 1 a 2	43.0
De 3 a 4	29.0
De 7 a 10	7.0
Sin hijos	21.0
Total	100.0

FUENTE: Cuestionario *Machismo, autoritarismo y poder en la familia 2008*.

GRÁFICO 7. NÚMERO DE HIJOS E HIJAS EN PORCENTAJES



Esta información nos demuestra que hay algunos cambios al interior de la familia, especialmente en la mujer; por ejemplo, el progresivo grado de libertad en las distintas maneras de convivir, en el control de la fecundidad, en el acceso a la educación, al mercado de trabajo y al espacio político.

RESULTADOS

A partir de la información recopilada se elaboraron categorías que engloban los elementos: concepciones, prácticas, opiniones y experiencias asociadas a la violencia doméstica.

Concepciones sobre ser hombre y ser mujer

Las entrevistadas y los entrevistados, indistintamente de su nivel educativo y clase social, caracterizan al hombre y a la mujer conforme el modelo tradicional patriarcal. Al hombre como protector, proveedor, autoridad dentro del hogar, impositivo; característica muy reiterada entre las entrevistadas. Su dominio es lo público. Se siente mal, humillado, si la mujer gana más que él, ello atenta contra su rol proveedor y poder que este le brinda. Citamos algunas impresiones:

Ser mujer es el lado emocional, ser mujer es el lado débil, sensible, comprensible, sentimental y es más el lado del sentimiento.

(Alfonso, 40 años, entrevistado el 22/07/2008)

Si la mujer gana más que el hombre se siente humillado. Casi siempre dice: ¿qué crees, que porque tú ganas más, eres más que yo? Casi siempre hay ese problema en el hogar.

(Madelaine, 40 años, entrevistada el 07/07/2008)

La mujer se configura como madre, administradora del hogar, de los hijos. Su dominio es lo privado. Se sigue asignando a las labores domésticas y aunque tienen abierta la posibilidad a la colaboración de la pareja, ésta es vista como una *colaboración* a su responsabilidad. Esta posibilidad abierta expresada por las mujeres pareciera más un deseo que una realidad.

Ser mujer es ser madre... El hombre, yo creo que debe apoyar a la esposa ¿no? en todos sus quehaceres.

(Rosa, 32 años, entrevistada el 11/07/2008)

Los varones se manifiestan más abiertos a participar en las tareas del hogar, pero está condicionada.

Depende de la crianza que él haya tenido de niño, puede hacer todas las tareas. Yo creo que debe hacer de todo... si es que no está la otra persona ¿no?

(Carlos, 41 años, entrevistado el 02/08/2008)

Precisan tareas excluyentes:

Lavar cosas íntimas de la dama.

(Alfonso, 40 años, entrevistado el 12/08/2008)

La distinción entre labores «femeninas» y «masculinas» sigue manteniendo plena vigencia, la justifican con la afirmación de que las mujeres tienen más capacidad para ello que los hombres, bien biológica o bien transmitida culturalmente.

... la masculinidad se construye diferenciándose, repito, de lo femenino, de las prácticas femeninas y empoderándose y haciendo notar, cuando uno toma empieza a decir cuánto gana, cuántas chicas tiene, qué logros tuvo, o sea, hay una inseguridad. Me parece que necesita de tener varios logros para decir yo soy un hombre por esto y no decir soy hombre, simplemente porque decidí ser hombre y no hay cosas que sostengan eso, sino solamente mi decisión, mi opción de ser un hombre, pero pienso que en la mayoría de prácticas, me incluyo, sí nos diferenciamos, o sea, un comportamiento en la casa es distinto, con sus amigos jugando pelota, en el billar jugando también o en el trabajo. Y eso no es algo que esté bien o mal sino que así nos manejamos, no sé si solamente los hombres, creo que también las mujeres.

(Jaime, 32 años, entrevistado el 4/8/2008)

Prácticas

La crianza sigue siendo responsabilidad de la mujer. Los juguetes continúan asignados en la línea tradicional, en la idea de formar varones (carros, robots, pelotas)

y niñas (ropa, muñeca, juegos de té). El hombre tiene comportamientos diferentes, en casa es autoritario, exige; con los amigos es alegre; en el trabajo responsable.

... es muy diferente, con sus amigos se suelta; en el hogar es muy cohibido, en el trabajo se suelta, con sus amigos conversa libremente, quizás con sus amigos conversa sus problemas, en su casa no es así, es mandón.

(Verónica, 42 años, entrevistada el 07/08/2008)

Respecto a quien toma las decisiones dentro del hogar, éstas son tomadas por ambos, a decir de la mayoría de entrevistados, sin embargo, la última palabra es la del cónyuge varón:

... la última palabra es la de la pareja.

(Madelaine, 40 años, entrevistada el 07/07/2008)

... yo las tomo, pero él a veces me deshace. Él deshace todo con su voz autoritaria o porque tiene dinero, creo; porque por ejemplo, yo quiero vacunar a mis hijos y no puedo, me siento impotente porque no tengo ese dinero.

(Cristina, 32 años, entrevistada el 09/07/2008)

Todavía se aprecian desigualdades sustanciales entre hombres y mujeres. Las prácticas en el espacio doméstico están relacionadas con la tradicional y estereotipada forma de educar en el género y para el género.

Opiniones

Con relación al machismo, se describe como una característica de alguien autoritario, impositivo, egoísta; quien toma decisiones y hace lo que quiere sin considerar a la mujer. Es una expresión de poder y desigualdad, afecta a hombres y mujeres, a los primeros se les impide expresar sus emociones y sentimientos abiertamente y a demostrar dolor. A las mujeres las inferioriza, las humilla.

El machismo es una conducta individual y colectiva, donde una sociedad se niega a mirar de frente y a reconocer todas las manifestaciones e implicaciones de la desigualdad femenina, afirmación que se ha podido corroborar tanto en varones como en mujeres, quienes aceptan la desigualdad de género como natural.

Posiblemente Dios lo ha permitido así, porque siempre todas las damas no tienen fuerza igual.

(Alfonso, 40 años, entrevistado el 22/07/2008)

Dentro del machismo podemos identificar la división del juego infantil como una desigualdad de género, ello porque en una sociedad patriarcal como la nuestra

existen los roles que pertenecen sólo a varones y roles propio de las mujeres. Esta caracterización se confirma con respuestas como las siguientes:

Porque es ser algo, algo... algo así de masculino ¿no? Y lo que es femenino, femenino. Una muñeca para femenino y un carrito para masculino.
(Freddy, 40 años, entrevistado el 13/08/2008)

Depende, depende de los juguetes... bueno, ¿qué le compraría a mi hijo? ¿No? ... Le compraría Megasor de los Power Rangers, de la Fuerza Salvaje, Dino, Trueno.
(Luis, 28 años, entrevistado el 14/08/2008)

La mujercita es más delicada, en cambio el hombre no. El hombre no va a jugar con muñecas ni tampoco te va a pedir muñecas ¿no?
(Rosa, 32 años, entrevistada el 11/07/2008)

Otro punto es el rechazo al machismo debido a que se ha convertido en un título de sanción y discriminación. Tanto hombres como mujeres denuncian este tipo de conducta pero siguen manteniendo algunos roles y patrones, es decir, existe una necesidad del sistema patriarcal de recrear un control al débil. Este aspecto se ve reflejado cuando se pregunta: ¿Es usted machista?

¡No! No soy machista sinceramente porque, bueno pues, pienso que las cosas deben hacerse compartidas entre la pareja y el hombre para hacer que el hogar pueda caminar de una forma diferente y feliz.
(Christian, 50 años, entrevistado el 18/08/2008)

No, porque tanto la persona que está conmigo como yo merecemos los mismos derechos.
(Daniel, 32 años, entrevistado el 12/08/2008)

Yo no me considero machista porque... porque... porque todos debemos ser iguales. No, yo no me considero machista. Eso ya dejémoslo para épocas antiguas.
(Lidia, 46 años, entrevistada el 19/07/2008)

No, porque ahora ya no hay hombres machistas ni mujeres machistas, ya no hay ya.
(Gloria, 50 años, entrevistado el 13/08/2008)

El autoritarismo es un mecanismo de control social que utiliza el patriarcado para mantener su orden social; se manifiesta en defender y pretender que lo «masculino» goce de plenos poderes para hacer y deshacer las leyes y las estructuras sociales sin ninguna restricción, de acuerdo a los propios intereses, ideas, deseos o proyectos; este aspecto se puede visualizar en las diferentes respuestas de los entre-

vistados y entrevistadas, que confirman que la conciencia colectiva ha enraizado estos patrones socioculturales.

Uno de los indicadores para medir el grado de autoritarismo fue preguntarles si el varón es jefe del hogar. Seis de las catorce entrevistadas respondieron afirmativamente a la pregunta. Se podría decir que hay más conciencia en las mujeres respecto a sus capacidades.

¿El jefe?, el jefe (ríe), no entiendo. Ahora ya no es, aparenta ser el jefe pero ya no lo es. No es el único que toma las decisiones. Ahora como la mujer también trabaja, las decisiones son compartidas, todo es compartido.

(Susana, 36 años, entrevistada el 11/08/2008)

Por su parte, los varones también asumen un cambio en la estructura de poder con sus familias, lo que no implica que el sistema patriarcal no se manifieste con otras conductas, pero sí puede observar un rol de mujer en la toma de decisiones en cuestiones familiares.

El hombre puede ser hombre, pero también, igualito, la mujer puede también ser jefe del hogar, porque hay casos, hay muchos casos que los hogares son abandonados por los hombres ¿no?, y las mujeres toman la batuta ¿no?

(Freddy, 40 años, entrevistado el 13/08/2008)

EXPERIENCIAS ASOCIADAS A LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

El castigo es una práctica regular dentro del ámbito familiar. La naturalización hace que se ejercite como expresión de «educar», «formar», «que crezca bien».

Todos los entrevistados y entrevistadas han sufrido violencia cuando eran niños o niñas, las causas: por ser desobedientes, portarse mal, no hacer las tareas. El castigo era predominantemente físico (golpes, latigazos, zapatazos, etc.), hoy es más psicológico (gritos, insultos, amenazas).

Bueno, mi papá desde pequeñito me ha pegado porque me portaba mal naturalmente, como José que le dio una vez una cachetada a Jesús, pero Jesús lo perdonó. Un hijo también perdona al padre y eso es lo correcto.

(Arnel, 59 años, entrevistado el 18/07/2008)

¿Castigado? Sí... Bueno depende, había veces en que me castigaba mi mamá y a veces me castigaba mi papá.

(Katia, 43 años, entrevistada el 15/07/2008)

Sí, me pegaba mi papá porque hacía travesuras, porque era juguetón, era recontra travieso. Yo era tremendo (risas).

(Benedicto, 53 años, entrevistado el 18/08/2008)

Mi mamá me castigaba más, porque a veces [...] cuando me enviaba, cuando me daba la tarea de cuidar a mis hermanos, como yo era muy pequeña se me caían mis hermanos y mi mamá decía que yo era la culpable ¿no?, y de eso resultaban los castigos.

(Estelita, 65 años, entrevistada el 28/08/2008)

El castigo a los hijos e hijas, en el Perú, está de alguna forma permitido. El inciso d. del artículo 74 del Código de los Derechos del Niño, Niña y Adolescente, permite a los padres «corregir moderadamente» a sus hijos.

La violencia no se justifica, sin embargo se ejerce dentro del hogar. Es el esposo o pareja quien agrede a la mujer y son los padres quienes maltratan a los hijos. A través de la violencia se requiere dominar.

... él me llenó de hijos para que nunca lo deje.

(Madelaine, 40 años, entrevistada el 07/07/2008)

De las personas entrevistadas sólo una conoce a hombres que no han pegado a la esposa. Ejercer violencia doméstica es «normal y natural» en la cultura ideológica patriarcal.

Mire, para serle franco, no creo que haya hombres que no hayan pegado, que no hayan puesto mano a su mujer. No sé, siempre han golpeado...

(Freddy, 40 años, entrevistado el 24/08/2008)

Son muy raros, están viviendo, se estiman, se quieren, no llegan a pelear porque no tienen ningún problema ¿no?

(Miguel, 49 años, entrevistado el 27/08/2008)

Las mujeres no denuncian el maltrato por miedo, por represalias, por abandono de la pareja, justificándolo que lo hacen por los hijos e hijas.

Creo que pesa bastante eso de que si lo denuncio qué va a ser de los chicos y tal vez lo mando preso y la que va a sufrir los estragos es ella misma.

(Benedicto, 53 años, entrevistado el 20/08/2008)

... estarían haciendo daño, no al hombre sino a la familia misma ¿no? Lo que es a sus hijos ¿no?

(Freddy, 40 años, entrevistado el 24/08/2008)

Yo pienso que lo hacen por temor, porque si denuncian a su esposo, ellas piensan que de repente se van a quedar solas y... No van a tener, pues, un sustento económico ¿no? que les permita seguir viviendo. Me parece que esos casos se presentan... en... en familias en donde solamente el esposo trabaja ¿no? La mujer no lo denuncia porque piensa que si lo va a denunciar, se va a ir a la cárcel y entonces no va a tener de qué comer ¿no?

(Jorge Luis, 27 años, entrevistado el 21/08/2008)

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En general, en las entrevistas hay un doble discurso: el de la realidad y el del deseo. El de la realidad señala cosas como lo que es ser hombre y ser mujer; lo que significa que la mujer gane más dinero; los juguetes asignados a los hijos y a las hijas; lo del comportamiento de los hombres en la casa y fuera de ella. Este discurso, el de la realidad, reconoce el papel de los hombres y las mujeres en el sistema patriarcal, a partir de las pautas machistas que la sociedad asigna a unos y a otras.

De otro lado, el discurso del deseo, que por cierto se hace pasar como real, lo que está señalando es lo ideal respecto a las relaciones hombre-mujer. Cuando las respuestas que tocan este discurso se cotejan con las otras, es cuando aparecen como una aspiración. Son las opiniones referidas al trabajo de hombres en las guarderías, al llanto de los hombres, a la infidelidad, a la violencia en la pareja, a si la mujer debe obedecer en todo a su marido, cuando los hombres no se consideran machistas o no tener la obligación de tener relaciones sexuales.

El discurso real (Ruiz, 2007) es el que fotografía la cultura de género que da soporte a la violencia doméstica: el poder del hombre, la sumisión de la mujer, la división entre los roles masculinos y los femeninos. Son factores explicativos de la violencia contra ellas en todas sus expresiones y una muestra de la complejidad de las relaciones entre géneros, como se señaló en la introducción.

El origen de la violencia contra las mujeres en el seno familiar se remonta a la histórica concepción de poder y al uso tradicional de la violencia por parte del padre o marido hacia los hijos y la esposa con el fin de mantener el equilibrio de la estructura patriarcal. Como dice Foladori (2007), no es un problema de afectos sino un mecanismo típico de toda institución social patriarcal. Es el poder, ese sistema de control que se da a través de las relaciones entre personas o entre grupos de personas, como menciona Foucault (1991); el ejercicio del poder no es sólo una relación entre miembros es también un modo de acción que ejercen unos sobre otros.

«La familia antes de ser un grupo es una institución pues ha sido conformada por una normatividad desde el momento mismo de la fundación de la pareja, de manera estable y bajo un rígido sistema de responsabilidades que incluso adquieren a nivel del Estado legislaciones que la autorizan. El Estado

es el que norma todas las instituciones del sistema, entre ellas a la familia. Por eso, las hace a su imagen y semejanza con el propósito de mostrar su hegemonía...» (Foladori, 2007: 3). Nuestro sistema social se ha nutrido de esto para ir construyendo un modelo de familia determinado, la familia patriarcal, que está basada en términos de poder versus sumisión, y asigne el poder a lo masculino y la sumisión a lo femenino.

Las relaciones de poder: machismo, autoritarismo, etc., que se dan en el seno familiar son productoras de violencia y maltrato. El microsistema familiar reproduce y construye a la vez el microsistema social. Entonces, ser hijo, ser padre o ser madre, es tener asignadas una serie de normas en función del lugar establecido dentro de la familia. Se trata de implantar un modo de vida como el único posible bajo el patriarcado (Compte y Oreiro, 2000).

Una estructura patriarcal genera todas las condiciones objetivas y subjetivas (en lo masculino y en lo femenino) para que los hombres agredan a sus parejas: el poder del dinero, el don de mando, la voz de imposición, el no saber comunicarse más que a golpes, el silencio de las mujeres, el temor de las mujeres a denunciar, el pensarse pasivas, etc.

Comprobamos que el tema de la violencia doméstica, para muchos hombres y mujeres sigue siendo privado, a pesar de que ha dejado de ser oculto e invisible. En general se reconoce que hubo maltrato en la infancia, pero parece seguir siendo un patrón de comportamiento en el hogar en la actualidad.

De hecho, los patrones culturales de género⁶ van más allá de lo doméstico y si bien en este terreno se instalan de una manera específica y preferencial (en lo afectivo, en la sexualidad, en los roles domésticos, en la crianza, el cuidado de la salud, en el cuerpo, en los hábitos cotidianos), en lo público (lo político, lo educativo, en la institucionalidad en general, en el aparato legal, en los modelos económicos, en los imaginarios religiosos), se instalan para garantizar su perdurabilidad en el tiempo y en el espacio.

Hombres y mujeres reconocen que hay cambios respecto a la generación de sus padres, pero si se cruza esta opinión con el resto de las entrevistas, pareciera que fuera más en la forma que en el fondo (muchas veces no se tiene claro en qué cosas hay cambios). Esto indica que los patrones culturales de género no se remueven con facilidad, a pesar de las experiencias de violencia en la crianza, traumáticas algunas, más bien pareciera que estas experiencias continuaran asentando en la vida cotidiana los patrones establecidos como si los afirmaran y llevaran a las personas, mediante el miedo por ejemplo, a que finalmente acepten la experiencia como obvias dentro del sistema.

6 Entendido como un conjunto de atributos y funciones, que van más allá de lo biológico/reproductivo, construidos social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de poder entre los mismos. El género se interioriza a través la socialización (tomado de H. Foladori).

Si bien en una pareja puede reconocerse que no hay relaciones de violencia, el impacto y significación de este caso no llega a tener el peso suficiente como para que desde casos como éstos, se reconozca que puede ser una práctica alternativa. Además, se refiere que si un hombre no golpea a su esposa es «*porque hay buena comunicación*», lo decía una entrevistada dando a entender que todo el problema es solamente de comunicación. Este criterio es generalizado, cuando además se hace referencia en las opiniones sobre quién toma las decisiones o en los casos de infidelidad, por ejemplo. El problema no es visibilizado como algo más estructural, sin desconocer que la comunicación es un camino importante para contribuir a cambiar las relaciones entre las personas.

La violencia contra las mujeres está asociada estrechamente al sistema patriarcal de género o sistema machista como se le llama conversacionalmente. Este sistema es un sistema de dominio, de presión y represión basado en una definición cultural de la femineidad y de la masculinidad que justifica, reproduce y tolera una serie de imaginarios y prácticas entre hombres y mujeres, que partiendo de la desigualdad y discriminación (más valoración de lo masculino sobre lo femenino), termina afectando la vida doméstica en todos los campos: afectivo, sexual, relacional, en la crianza, en la salud y en el cumplimiento de roles.

Al hombre se le dan todas las prerrogativas, cosa que se traduce en poder y por supuesto, en autoridad, la que por cierto se ejerce como autoritarismo, puesto que la mujer no es identificada, en la vida real, como otra interlocutora en igualdad de condiciones. La mujer es vista como la que debe obediencia y respeto (aguante) al marido, igual sucede con los hijos e hijas respecto a sus padres.

Naturalmente esta dinámica no es monolítica ni absolutamente homogénea. Hay cambios por lo menos en el campo de la conciencia de las mujeres con más claridad que en el de los hombres, según puede verse cuando se pregunta por las posibilidades de denuncia de situaciones de violencia. Esto indica que hay conciencia de que la violencia es algo indeseable y que ya no puede ser vista como inherente a la condición de pareja. Por lo menos en el papel, y ya eso es bastante.

Este nivel de conciencia, o por lo menos de opinión, es importante a la hora de adelantar acciones de sensibilización sobre el tema, teniendo que hacerse especial énfasis en el empoderamiento de las mujeres respecto a eliminar el miedo de denunciar y a romper los vínculos con el maltratante. Si esto no se hace, el miedo no va a permitir romper el círculo vicioso del sistema patriarcal.

Es evidente que el cambio en la institución familiar es esencial para que la mujer alcance la plena igualdad, sin embargo, es éste uno de los ámbitos donde resulta más difícil penetrar y uno de los más resistentes a las transformaciones en una dirección afín a las necesidades actuales de reconocimiento igualitario entre sexos (Novo, 2008).

Hay que seguir trabajando sobre el discurso del deseo para hacerlo posible en la vida real y cotidiana. Se identifican aspectos susceptibles de cambio; encontramos enunciados como posibilidad de un hombre y una mujer definidos en líneas generales como no-machistas. Si bien este concepto es todavía en borrador, por lo menos da pistas para lo que se quiere: transformar modelos y prácticas que nos han limitado como personas masculinas y femeninas. Se trata, como dice Ruiz (2000), de involucrar no sólo una perspectiva de género sino una *perspectiva relacional de género*. Si los hombres no son involucrados directamente en este proceso, las acciones reivindicativas de las mujeres, la democratización de la vida y la lucha por la justicia, quedan en el camino. Mujeres y varones necesitamos llevarla adelante en beneficio mutuo.

CONCLUSIONES

La investigación realizada a catorce mujeres y catorce varones permite concluir que la cultura patriarcal es un constructo social y cultural, donde ambos sexos interpretan conductas, hábitos, opiniones, con mayor o menor intensidad, pero la suma de ellas confirma que el sistema del patriarcado está instaurado en la vida social, objetiva y subjetiva de las entrevistadas y los entrevistados.

La violencia contra la mujer está asociada al fenómeno del machismo y a las pautas culturales prevalecientes en las relaciones hombre-mujer dentro de la unidad familiar. Expresa una situación de poder que usufructua el varón al interior de la familia, generado por la cultura patriarcal que modela lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer, en lo masculino y femenino. Si bien en términos generales las mujeres continúan perfilándose dentro de estos parámetros del sistema patriarcal, encontramos algunos cambios, por ejemplo, tienen abierta la posibilidad a la «colaboración» de la pareja, aunque esta colaboración sea vista como parte de su responsabilidad.

Otro de los cambios, por lo menos en el campo de la conciencia de las mujeres, más que en la de los varones, está referido a la violencia, que ya no puede ser vista como inherente a la condición de pareja. Este nivel de cambio es importante para realizar acciones de sensibilización sobre el tema, materia del estudio, haciendo énfasis en el empoderamiento de las mujeres para que rompan el círculo vicioso del sistema patriarcal.

Es evidente que el cambio al interior de la unidad familiar es esencial. Se requiere sembrar en su interior cambios en los estilos de relación. «Si se logra una democracia construida gradualmente y sostenida cotidianamente, el fenómeno de la violencia al interior de la familia estará contenido y podrá ser puesto bajo control» (Oblitas, Cáceres, Pacheco, 2007: 8). No podemos quedarnos atrapados y sin salida, es la vida de miles de mujeres, niños y niñas la que está en riesgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COMPTE I LÓPEZ, Pere y OREIRO ÁLVAREZ, José Luis (2000). *Hombres por la igualdad*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Excmo. Ayuntamiento de Jerez Delegación de salud y género. [En línea]. [Citado, 01 octubre 2008]. Disponible en http://www.hombresigualdad.com/identidad_masculina_pere.htm
- FOLADORI, Horacio (2007). *El poder en la familia*. [En línea]. Abr. 2007, N° 9 [Citado 01 Octubre 2008], pp.1-13. Disponible en: www.face.ubiobio.cl/.../Poder%20y%20Familia,%20Foladori,%20H..doc –
- DE KEIJZER, Benno (2000). *Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina* [En línea] [Citado 15 de octubre de 2007] Disponible en: www.estudiosmasculinidades.buap.mx/.../reporteBenodekeijzer.htm
- NDES 2000 (2001). *Violencia contra las mujeres y los niños*. Capítulo 12, pp. 207-228. Lima-Perú. [En línea] [Citado 01 noviembre 2007] Disponible en: <http://www1.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0413/Libro.pdf>
- FOUCAULT, Michel (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- NOVO VÁZQUEZ, Amparo (2008). Posibilidades de cambio en el orden social patriarcal: el caso de Asturias. *Papers* N° 88. Universidad de Oviedo [En línea] [Citado 04 noviembre 2008] pp. 45-60. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n88p45.pdf>
- MELÉNDEZ LÓPEZ, Liz Ivett; SARMIENTO RISSI, Patricia (2008, julio). *Feminicidio*. Separata N° 2. Lima: DEMUS, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer. [En línea] [Citado 6 de agosto 2008] Disponible en: http://www.flora.org.pe/pdfs/Feminicidio_8-11-08.pdf
- OBLITAS BÉJAR, Beatriz; CÁCERES CEDRÓN, Leticia; PACHECO ROMERO, Luis (2007). Respuestas de la comunidad frente a la violencia doméstica contra la mujer. En *Investigaciones Sociales*, revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Año XI N° 19 Diciembre de 2007, pp. 345-370. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.
- (2006). *Informe Técnico Final del Estudio de Investigación 061501131*. Vice-rectorado de Investigación. UNMSM.
- RUIZ ARROYAVE, Javier Omar (2007). *Márgenes de las hombrías conflictivas o cuando a los hombres se nos extravía de la vida*. Texto publicado por Encuentro sobre Conflicto Urbano / Mesa Marginalidad y Conflicto Urbano (15/09/06). Bogotá: Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano –IPAZUD. U. Distrital.
- (2000) *¡Los niños están siendo víctimas de la hombría!* Colectivo Hombres y Masculinidades. Texto publicado por Asociación Afecto. Bogotá Colombia.

SALINAS MERUANE, Paulina; ARANCIBIA CARVAJAL, Susana (2006). *Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades última década*. [En línea] [Citado octubre 2008] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19502504> ISSN 0717-4691

VIVIANO, Teresa (2008). *Recursos útiles frente a la violencia familiar*. Recuperado el 17 de noviembre de 2008, de Sección estadísticas Endes 2000. Disponible en: <http://libresdemaltrato.blogspot.com/search/label/ENDES%20VIOLENCIA%20DE%20GENERO>